

voluntarios austriacos, egipcios y dragones de guardia rural. El día 27 llegó la columna á Tlalixcoyan, recibiendo algunos tiros de las guerrillas. Sabiendo Maréchal que el enemigo se hallaba en el rancho de Vaquería, á una legua de Tlalixcoyan, resolvió atacarlo y puso en movimiento la columna que fué recibida con vivo fuego de fusilería, lanzado desde puntos cubiertos con parapetos. Maréchal dirigió por sí mismo dos disparos de cañon y habiéndose retirado el enemigo, destruyó los parapetos y pasó el rio. En seguida destruyó tambien un almacen de víveres que los republicanos tenian en la Mixtequilla y llega al oscurecer á la hacienda del Cocuite, que esa noche sufrió la misma suerte.

Regresó Maréchal á Tlalixcoyan y sabiendo que los liberales estaban emboscados á los lados del callejon de la Laja, salió á atacarlos y lo hizo á las seis de la mañana del 2 de Marzo. Encontró obstáculos para transitar en dicho callejon y á la vez recibió un fuego muy nutrido de fusilería, de cosa de ochocientos hombres, entre los cuales estaba una fuerza llamada de «Zaragoza» y porcion de rancheros de Tlalixcoyan con la fuerza del coronel Félix Diaz. Maréchal les dirigió por sí mismo tres tiros de cañon, y por el momento suspenden el fuego los que estaban emboscados. Hacen un impulso los de la columna francesa, llegando á usar hasta de la bayoneta; pero al cuarto tiro se rompe la cureña del cañon y es herido Maréchal, los republicanos le toman de punto de mira y tiran sobre el grupo en que este se halla; por segunda vez le hieren en el pecho y una pierna, cayendo muerto en el momento sobre la pieza y pudiendo apenas hecer una seña de despedida á sus compañeros; tambien es herido el cirujano Unger, de las fuerzas austriacas.

Tomó el mando el teniente Chesneau, comandante militar de Medellin y los guerrilleros se retiraron en diversas direcciones.

El cuerpo del comandante Maréchal fué conducido en brazos durante dos y media horas, pero comenzada la descomposicion por el calor abrasador de aquella zona, fué enterrado en el Llano á donde habia llegado la columna, que tuvo, además de la pérdida de Maréchal, tres oficiales heridos, 24 sargentos y soldados muertos, y otros tantos heridos. Los cadáveres de egipcios y austriacos permanecieron mucho tiempo insepultos.

Esta victoria no fué bastante para destruir la mala voluntad que tenia el general García contra el coronel Diaz, y entre ellos aparecian constantes motivos de disgusto mútuo.

El coronel Félix Diaz aprehendió á D. Ramon Marron que debia ser enviado á Oaxaca, pero ya que esto no era posible, le impuso una fuerte multa. Marron perteneció á la Asamblea de Notables y al Ayuntamiento de Puebla. Habiendo salido fiador su hermano D. Eustaquio y fugádose el reo, á no ser por las influencias, sobre todo la del general A. García, el fiador habria pagado con su vida la fuga de D. Ramon, pero se redujo el asunto á la exhibicion de algun dinero y al acrecentamiento del disgusto entre ambos jefes.

Cuarenta y cinco hombres que quedaban al coronel Félix Diaz se presentaron al suprefecto de Ixtlan, entregan armas y caballos y llegan á Oaxaca en union de

algunos oficiales con sus resguardos respectivos. Por entonces reemplazó al general Mangin en el mando superior militar de Oaxaca el coronel Carteret. De esta ciudad salió para Tehuantepec con el carácter de prefecto superior interino, el coronel Acevedo, acompañado de la fuerza auxiliar de Chiapas á las órdenes del general Ortega.

A la costa de Sotavento llegaron varios militares, procedentes de Oaxaca, llevando noticias acerca de la desastrosa pérdida de aquella ciudad, absolutamente contrarias á la que esparció el coronel Diaz. Entre otros llegaba el Licenciado Montiel, que fué llamado por el general Alejandro García á ocupar un puesto en la administracion de justicia y se le dió el mando de Acayucan. Tambien llegó el ingeniero L. Perez Castro que prestó en esa costa importantes servicios. García, que residia en Tlacotalpan, dictó sus órdenes para estar prevenidos, al saber que fué atacado el destacamento del Conejo por el vapor «Santa Bárbara» el día 23 de Febrero; poco antes, el 19, habia sido matado un martinico en el paso de Alvarado y debido á esto se extendió la alarma, pues se aseguró que una fuerza iria á Tlacotalpan á exigir del vecindario seis mil pesos y que si no los pagaban bombardearian la ciudad. Aumentó este temor al haberse presentado el 28 de Febrero en Alvarado una fuerza de ciento treinta dragones al mando de Figuerero, en calidad de vanguardia de la infanteria que habria de llegar en dos vapores. Verificado este movimiento habia ido con la expedicion el comandante Maréchal, que segu acabamos de ver cayó en una emboscada que le puso el coronel Diaz y fué matado, sin que el cadáver hubiese sido llevado á Veracruz, aunque en este puerto se le hicieron funerales.

La consecuencia de la rendición de Oaxaca y de haber caído prisionero el general Diaz, jefe principal de la linea de Oriente, se reunieron en San Juan Bautista, Tabasco, el 26 de Marzo los jefes D. Pedro Baranda, D. J. M. Rodriguez, D. Francisco Vidana, D. J. M. Godoy y D. Manuel Sanchez Mármol, delegados de los juaristas de Tabasco, Chiapas y la Costa de Sotavento, y nombraron jefe superior de la linea de Oriente al general D. Alejandro García. La liga tuvo por objeto combatir la Intervencion y el Imperio, mancomunando los ligados sus esfuerzos.

En Tlacotalpan fué celebrado con una gran fiesta el nombramiento del general García, que revistió el carácter de interino mientras se consultaba al Presidente Juarez. Las atribuciones del general García eran las mismas que el Señor Juarez habia acordado al cuartel general de la linea de Oriente; todos los actos y procedimientos del nuevo jefe quedaban sujetos á la aprobacion del Presidente de la República. La junta de los delegados se instaló en San Juan Bautista el día 24 de Marzo y terminó sus trabajos el 26 del mismo mes.

D. Jacinto Robleda fué nombrado jefe político y comandante militar de Cosamaloapan, ocupado por los republicanos, y allí llegaron los jefes Benavides y Rojas. El jefe Figueroa que estaba en Tuxtepec con 200 infantes y alguna caballeria, entabló competencia de autoridad con el general García, por pertenecer ese

pueblo al Estado de Oaxaca. En cuanto á la ciudad de este nombre, se habia retirado desde el 27 de Mayo el destacamento francés que la ocupaba al mando del teniente coronel Carteret, que entregó la comandancia que tenia á su cargo al mayor Klein, del contingente austriaco.

El general García, elegido jefe de la coalicion, fué confirmado en su promocion por el gobierno del Sr. Juárez, quien nombró á la vez gobernador del Estado de Oaxaca al general D. Manuel López Orozco. El pronunciamiento de Zongolica ocurrido por entonces, fué un suceso de importancia, porque interrumpia el comercio entre Veracruz y Mexico, y facilitaba las comunicaciones de los republicanos hasta el Estado de Guerrero y Sur de la capital.

Por los tres distritos del Estado de Mexico, así como por el de Querétaro, pululaban las guerrillas republicanas, algunas de las cuales solian acercarse hasta las capitales, sin que pudieran destruirlas los repetidos esfuerzos que hacia el comandante en jefe del ejército francés, que veia interminable aquella guerra contra la cual nada valian la disciplina y la estrategia.

El 18 de Febrero, ocupadas ya por los austriacos las plazas de Teziutlan y Zacapoaxtla, se levantaron allí actas de reconocimiento al Imperio. Con motivo del triunfo obtenido en Teziutlan, por una parte de la legion austriaca, el Emperador Francisco José envió las insignias de la orden de la corona de Hierro de 3ª clase al teniente coronel Kodolich, y doce medallas de oro y plata para los oficiales y soldados que mas se distinguieron.

En la toma del pueblo de Tlacolulam, donde habian establecido su cuartel general los que por el rumbo de Jalapa hacian constante guerra á los intervencionistas, fueron fusilados los prisioneros caidos en el combate, contando entre ellos al teniente coronel Maldonado y otros jefes y oficiales.

Después de esas y las otras importantes acciones de guerra, entre las que aparecieron resaltantes los combates en Atenquique y Jiquilpan, se proclamó con énfasis la pacificacion del territorio mexicano; pero se notó que sucedia lo contrario, se levantaban nuevamente poblaciones que ya se consideraban pacificadas y sometidas al Imperio, y volvian á aparecer numerosas guerrillas que llenas de brío tomaban la iniciativa contra intervencionistas é imperiales, cuando se daba como enteramente extinguida la causa republicana. Por el Occidente de la Nacion habiase retirado á Huetamo el general Arteaga para curarse de sus heridas, impulsando siempre la guerra á muerte contra los partidarios de la Intervencion. En Sinaloa, el general Don Antonio Rosales entregaba el poder que tenia á consecuencia del pronunciamiento contra el general García Morales, al Sr. Gaspar Sanchez Ochoa nombrado gobernador y comandante general interino del Estado, cuyo hecho quedaba reconocida por Rosales la autoridad del Presidente Juárez, quien cumplido ese requisito, devolvió el poder al vencedor de San Pedro.

Acontecian en Sinaloa sucesos que envenenaban mas cada día los ánimos. Al saber el comandante militar de Mazatlán Mr. Mounier, los episodios sangrientos acaecidos en Veranos, ordenó que una tia y la hermana del general Corona, resi-

dentes en ese puerto, salieran en el perentorio plazo de tres horas "á unirse con el bandido de su familia" y aunque algunas personas respetables del puerto influyeron para que la disposicion no tuviese verificativo hasta el siguiente día Mounier permaneció inexorable en su resolucion, encolerizándose contra los que le contradecian. Las dos señoras salieron á pié, á las once de la mañana con direccion al Astillero, allí tomaron una canoa que las condujo á Isla de Piedra, y recibidas por los guerrilleros republicanos, siguieron hasta Concordia. Mounier ordenó algunos fusilamientos en represalia de los sucesos de Veranos.

Corona imponia préstamos para la subsistencia de sus tropas y consiguió seis mil fulminantes por medio del norte-americano Don Federico G. Fritch; protegió el establecimiento de dos hospitales de sangre en lugares seguros y aumentaba sus fuerzas venciendo mil dificultades que contrariaba con medidas de severidad.

Por su parte los imperialistas no eran menos energicos. El prefecto político superior de Sinaloa, D. Gregorio Almada, publicó un decreto del general Castagny, estableciendo las cortes marciales "revestidas de facultades discrecionales para sentenciar sin apelacion, á toda persona que perteneciera á las gavillas de malhechores armados" bajo cuya denominacion eran comprendidos los que militaban en las fuerzas republicanas. La corte marcial pronunciaba sus sentencias á mayoría de votos y en la misma sesion, debiendo ejecutarse dentro de las veinticuatro horas desde el momento en que se dictaran. Fácil es comprender los torrentes de sangre humana que derramaban aquellos tribunales especiales, si se atiende á la exaltacion de las pasiones y al calor que habia tomado la lucha armada. *

Aun después de estar Maximiliano en el trono, ejerciase la justicia en nombre del Emperador de los franceses, por tribunales militares; las causas más difíciles y delicadas en la jurisdiccion criminal y los delitos que se calificaban de graves eran sometidos al juicio de los soldados franceses. Estos procedian de una manera violenta y ejecutoria; apenas se designaba un delincuente, era conducido ante el relator que le hacia multitud de preguntas capciosas, procurando no inquirir la verdad sino hallar precisamente el crimen, sirviendose el relator de un intérprete que no poseia lo bastante el idioma castellano y menos los modismos de la lengua tan usuales en las clases del pueblo bajo, entre los campesinos y los indios que apenas comprenden el lenguaje del país, pues á veces los mis-

* Por el decreto que expidió el general francés Castagny el 25 de Enero de 1865 refiriendose á otro el mariscal Bazaine y á instrucciones de Maximiliano, estableció en Mazatlán la corte marcial que pronunció, sin apelacion alguna, tremendas sentencias que se habian de ejecutar á las veinticuatro horas, contra todo guerrillero republicano y aun contra cualquier prisionero hecho á las fuerzas regulares que defendian la Republica, considerados como malhechores armados. Este sistema de juzgar con las cortes marciales que sentenciaban discrecionalmente, ya habia llevado al patíbulo muchas victimas, entre ellas el gobernador de Aguascalientes Sr. Chavez y el general Ghilardi.

Otro decreto del mismo general Castagny, fechado dos días después, destituyó á las autoridades politicas de Mazatlán, nombradas por el jefe francés que precedió á Castagny, siendo designadas otras bajo la amenaza de que si alguno no aceptaba el puesto á que se le llamaba, sufriria seis meses de prision conforme una ley intervencionista subsistente, dando esta amenaza motivo á varias explicaciones de alguno de los nombrados que pretendian excusarse ante el jefe político superior D. Gregorio Almada.

mos mexicanos tienen dificultad para entender el dialecto de diversos Estados y las frases particulares en las diversas poblaciones.

Segunase de aquí que muchos seres desgraciados sobre quienes ejerció jurisdicción la Corte Marcial, sin entender, ni ser entendidos, eran llevados en muy pocos días de la prisión al tribunal de donde salían condenados a muerte, y a las pocas horas, al amanecer, conducidos a paso veloz de la escolta y a veces arrastrandolos, con el mismo cajón en que debía ser arrojado el cadáver a la sepultura. Ignoraba casi siempre el público, lo que daba motivo al fusilamiento, al grado de haber llamado sobre ello la atención la prensa intervencionista, por lo cual se acordó que se publicaran las sentencias, fórmula que no bastó, pues no se explicaba con claridad el delito, sus circunstancias y medios de justificación que debían constar en el proceso. Este sistema judicial fué usado con el guerrillero Nicolás Romero, aunque ya gobernaba Maximiliano, monarca que tuvo necesidad esa vez de irse por la noche de su palacio al de Chapultepec, para no verse obligado a otorgar el indulto y ponerse en completo desacuerdo con el Mariscal francés.

Después se declaró que las cortes marciales serían mexicanas, sujetas a las reglas del código francés, que en nada aventajaba al usado aquí en cuanto a la filosofía de sus procedimientos; desde entonces cesó la frecuencia de las ejecuciones capitales, y aun en casos tan resaltantes como el asalto a mano armada a la diligencia que conducía a la comisión belga, fueron absueltos y puestos en libertad los presuntos reos, a pesar de que el comisionado Tuñón Cañedo creyó haber dado con los verdaderos culpables, pues ellos mismos así lo habían confesado apremiados ante la amenaza de ser fusilados, hecho que se repitió con algunos otros reos.

Mostrábanse inexorables las cortes marciales cuando un jefe republicano caía en sus manos, distinguiéndose por su crueldad el coronel de Potier, encargado particularmente de perseguir y destruir las guerrillas que por todas partes brotaban. Valiase a veces de ardides que le dieron buen resultado; una ocasión, viendo que todos los días era asaltada la diligencia entre México y Querétaro, y no pudiendo ponerle escolta, usó de esta estratagema: eligió algunos zuavos atrevidos, los vistió con diversos trajes y ocuparon todos los asientos de la diligencia; al ser detenidos por los asaltantes los supuestos viajeros, salen por las portezuelas y sacando con violencia las pistolas y los sables-bayonetas, mataron a varios de los que detenían el carruaje. Uno de los casos más ruidosos tramitado en la Corte Marcial fué el de Nicolás Romero, notable guerrillero.

El general Castagny nombró en Mazatlán prefecto político y municipal, ayuntamiento y jueces, nombramientos que debían ser aceptados por fuerza. A principios de Febrero hizo salir de Mazatlán dos columnas para que reconocieran el país que se les mostraba muy hostil; una se dirigió a la Noria, e incendió propiedades rústicas y urbanas, pertenecientes a republicanos; el activo comandante Donato Guerra fué encargado de observar esa columna. La otra sección que

fué al Presidio y Concordia también incendió algunos caseríos y ambas fueron tenazmente hutilizadas. Concordia fué incendiada el 11 de Febrero, después de saquear los lozadeños las casas y las tiendas; los techos abrasados caían con estruendo y toda la villa veíase iluminada por las llamas, aumentando esas escenas de horror las de lujuria con que los franceses violaron por compañías, a las débiles mujeres. El jefe de esa expedición se llamó Billaut, y no queriendo coadyuvar el comandante Garnier, fué dado de baja por Castagny. Las familias de Concordia ó San Sebastian se dispersaron, por Copala, Mesillas, Pánuco y Mazatlán, sin tener ya hogar ni patrimonio. Los franceses hicieron otra expedición por el Rosario y en Aguacaliente incendiaron la casa de la autoridad, así como el caserío del Zopilote, repitiéndose las escenas salvajes y violentas de Concordia. En esa vez quedaron reducidos a cenizas también Mastatan y el Tamarindo. Después dejaron destacamentos en Concordia y Mesillas, saliendo de tiempo en tiempo a nuevas escursiones.

En la travesía que verificaron quinientos ginetes franceses de Durango a Mazatlán, fueron hostilizados tenazmente por el comandante Donato Guerra, quien les hizo varios muertos y heridos. Otra columna francesa que había salido de Mazatlán para el Rosario, fué atacada por los guerrilleros del capitán Mallen, pero fueron desbaratados, derrotados, y herido el jefe. También las guarniciones de Concordia y Mesillas escursionaron contra el jefe Ángel Martínez, aunque sin éxito.

Corona hizo una expedición a Cosalá, en tanto que Rubí se veía forzado a retirarse de Copala. Los lozadistas se movieron nuevamente sobre Sinaloa para auxiliar el paso de una columna francesa para Tepic. Por aquellos días era enviado el general Gaspar Sánchez Ochoa para reemplazar al gobernador D. Antonio Rosales, llevando instrucciones secretas para transar con los que se habían sublevado contra García Morales.

Los franceses verificaron algunas marchas violentas en una de las cuales estuvieron próximos a caer prisioneros los jefes Corona y Martínez, por sorpresa, en el punto llamado «Los Naranjos.» Guajicori caía en poder de los lozadistas que destrozaron las fuerzas del jefe Guzmán, e incendiaron la población. También fué sorprendido y derrotado por lozadistas el coronel Isiordio y otros varios jefes, llegando aquella invasión a sorprender aun el hospital militar establecido en Maloya y matar a algunos enfermos y heridos aun en sus propios lechos.

Lozada entró a Mazatlán al frente de una fuerza de tres mil hombres y se unió con los cuatro mil que allí estaban. En consecuencia tuvieron los republicanos que evacuar el Sur de Sinaloa, y que concentrarse en Culiacán, acogiéndose al indulto muchos jefes por especial recomendación del general Corona, para que se salvaran por lo pronto los intereses de la revolución.

Quedaba sometida al Imperio aquella región, el Sur de Sinaloa, y pareció que pronto lo estaría completamente Jalisco. El 28 de Enero (1865) a las cuatro de la tarde, la fuerza del capitán Berthelin, unida a cincuenta dragones de la de Tovar a las órdenes del capitán Miranda, sorprendieron en el rancho de Potreri-